

## PRESENCIA PORTUGUESA EN MÉXICO COLONIAL

Miguel LEÓN-PORTILLA

Desde mucho tiempo antes de la conquista realizada por Hernán Cortés, los habitantes de lo que hoy es México constituían un gran mosaico pluricultural y multilingüístico. Más de cien lenguas distintas se mantenían vivas en el vasto territorio que después recibió el nombre de Nueva España.<sup>1</sup>

A lo largo de milenios muchos pueblos se habían ido estableciendo allí. En el centro y sur, más allá de diferencias regionales, surgió la que hoy conocemos como civilización mesoamericana. Dio ella lugar a complejas formas de organización social, política, económica y religiosa. En su amplio espacio geográfico surgieron ciudades como Teotihuacán, Monte Albán, Yaxchilán, Palenque, Chichén Itzá, Uxmal, Tajín, Xochicalco, Tula y México-Tenochtitlan. Sus habitantes dejaron grandes monumentos, efigies de sus dioses, estelas con inscripciones, libros con pinturas y caracteres glíficos, en fin, palacios, mercados, escuelas.

Pero en esas y otras ciudades erigidas en distintos tiempos, además de rasgos culturales semejantes, es también innegable que sus habitantes, en posesión de lenguas distintas entre sí y dueños de sus correspondientes historias, no constituían una realidad homogénea. Sobresalían en ese gran conjunto los pueblos de lenguas del grupo maya en Yucatán; los de habla náhuatl o azteca en la región central; los zapotecas y mixtecas de Oaxaca y los purépechas de Michoacán, para sólo nombrar a los principales.

Y, a su vez, en el millón de kilómetros de la mitad norte de lo que hoy es México vivían otras gentes de culturas menos desarrolladas. No habitaban ellas en ciudades. Algunas moraban en aldeas y practicaban la agricultura; otras, seminómadas, eran recolectores,

<sup>1</sup>Véase Leonardo Manrique Castañeda, *Atlas Cultural de México: lingüística*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

cazadores y pescadores. Hasta hoy perduran algunos descendientes de tales grupos, como los yaquis, tarahumaras, tepehuanes, seris y otros. Sus lenguas y culturas diferían grandemente entre sí y con respecto a las que eran propias de los de la región central y meridional de México, es decir de lo que hoy llamamos Mesoamérica.

A ese mosaico de pueblos, dueños de memorias históricas también diferentes entre sí, se sumaron, consumada la Conquista, gentes llegadas no sólo de diversas regiones de España sino también de otras partes de Europa, África y Asia. La documentación que se conserva habla de la venida de castellanos, leoneses, extremeños, andaluces y vascos, y también, en menor número, de aragoneses, canarios y levantinos, incluyendo algunos catalanes y de las islas Baleares.<sup>2</sup>

Africanos, no pocos, procedentes de Guinea, Angola y otros lugares, traídos como esclavos, pasaron también a México desde tempranas fechas en el siglo XVI.<sup>3</sup> Más tardía fue la llegada de gentes del Asia, sobre todo filipinos y algunos chinos y japoneses.<sup>4</sup> De Europa, en el mismo siglo XVI se dejó sentir la presencia, poco recordada pero real, de italianos, franceses y hasta de alguno que otro alemán, escocés, griego y aun danés.<sup>5</sup>

Ahora bien, y sobre esto versa lo que voy a presentar a ustedes, entre todo ese gran conjunto de gentes que acrecentaron el mosaico pluricultural y plurilingüístico que ya existía en México, tuvieron considerable presencia los portugueses. Como lo voy a mostrar, no sólo durante el lapso en que la corona de Portugal estuvo unida a la de España, sino desde antes y también después, numerosos portugueses pasaron a tierras mexicanas. Algunos se sumaron en varios momentos a las huestes hispanas de los conquistadores. Otros, de diversas profesiones y con variados intere-

<sup>2</sup> Entre los catalanes que llegaron en el siglo XVI estuvieron Juan Catalán, de Barcelona, venido en 1519; Anote Durán, de Barcelona, en 1527 y Antonio Botiller, de Tarragona, en 1529. Información en Francisco A. de Icaza, *Conquistadores y pobladores de Nueva España. Diccionario autobiográfico sacado de los textos originales*, Madrid, 2 v., 1923, I, p. 187; II, p. 1371; II, p. 845.

<sup>3</sup> Véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México, 1519-1810. Estudio Etnohistórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

<sup>4</sup> Llegaban estos con la llamada "nao de la China", es decir los galeones que regularmente venían de Manila a Acapulco.

<sup>5</sup> Se tiene noticia, por ejemplo, de un Tomás Blake (Blake), escocés que, tras estar en Cartagena de Indias, llegó a México en 1532. (Icaza, *op. cit.*, I, p. 738). Jacobo Daciano, francisca-

ses, se asentaron más tarde en los principales centros de población. Entre ellos abundaron los conversos del judaísmo, muchos de los cuales, hombres y mujeres, continuaron manteniendo ocultamente la ley de Moisés. De entre los diferentes grupos de portugueses, asentados en tierras mexicanas hubo algunos que sobresalieron por sus actuaciones, como fue el caso de Juan Rodríguez Cabrillo y Esteban Rodríguez Lorenzo de quienes hablaré con cierto detenimiento.

### *Portugueses en la conquista de México*

Comenzaré recordando a dos que llegaron en 1519 con Hernán Cortés. Sebastián Rodríguez, natural de Oliveira, participó en la toma de la ciudad de México y en la larga marcha de Cortés a las Hibueras. Formó familia y se estableció en la Puebla de los Ángeles. Tuvo varios hijos y recibió en encomienda al pueblo de Chocaman, cuyo nombre significa “lugar de llanto”, fundado por indios que quisieron vivir como los primitivos cristianos en recogimiento y abstinencia.<sup>6</sup>

Natural de Évora fue Lorenzo Xuárez que pasó a la isla Española en 1504 y, tras embarcarse con Cortés, estuvo también en la captura de la ciudad de México. En el Archivo de Notarías se conservan varias escrituras firmadas por él. Fue luego minero. Tuvo varios hijos, entre ellos uno con una india de Cuba. Contribuyó así en temprana fecha al mestizaje en México.<sup>7</sup>

Bastante numerosos fueron los portugueses que en 1520 llegaron con Pánfilo de Narváez, enviado por el gobernador de Cuba para deponer a Cortés. Abundante documentación se conserva acerca de Francisco de Oliveiros, nacido en Lisboa. Aportó él armas y caballos para la Conquista. Se distinguió no sólo en el asedio de la ciudad de México sino luego en varias acciones en territorios de Colima, Michoacán y Guerrero. Fue minero. Llegó a

no que llegó a México y fue provincial del Santo Evangelio. A su vez hay noticias sobre un “Juan Griego” que pasó a Nueva España en 1523 (Peter Boyd-Bowman, *Índice geográfico de 40000 pobladores españoles en América en el siglo XVI*, 2 v., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1964, I, p. 174).

<sup>6</sup> Icaza, *op. cit.*, I, p. 522 y Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, *Índice y extractos de los protocolos del Archivo de notarías*, 2 v., México. El Colegio de México, 1946, documento 1728.

<sup>7</sup> Manuel Orozco y Berra, *Los conquistadores de México*, Editorial Pedro Robredo, 1938, 38.

ser regidor en la Puebla de los Ángeles. Dejó varios hijos, haciendo así poblamiento en México.<sup>8</sup>

También en 1520 llegó Diego Correa, oriundo de Santarem. Exploró la Mar del Sur y se casó con una india.<sup>9</sup> Con él entraron Pedro Borges y su hijo Francisco, al parecer del Algarve. Fueron con Cortés a la península de California. Francisco llegó a ser intérprete entre los indios de Metztitlan, letrado y procurador.<sup>10</sup>

Digno de mención es Sebastián de Évora, que había luchado en el castillo de Baxia. Participó en acciones de guerra en la toma de la ciudad de México y en Colima, Michoacán y Nueva Galicia. Tuvo encomienda de indios en reconocimiento por sus méritos.<sup>11</sup>

Varios de apellido González llegaron asimismo en 1520: Alonso, natural de Lisboa, del linaje de los Gago al servicio del rey de Portugal; Antonio de Sposante; Bartolomé de Braga, este último pacificador de Zacatecas.<sup>12</sup> También Domingo de Zerolito que se distinguió en Jalisco; Esteban de Tavila, que luego casó con una india.<sup>13</sup>

### *El viaje de Juan Rodríguez Cabrillo*

Personaje que sobresale entre todos los mencionados fue Juan Rodríguez Cabrillo, llegado también en 1520. De él consta que fue portugués por el testimonio del Cronista de Indias Antonio de Herrera y a través de una gestión realizada por su hijo del mismo nombre.<sup>14</sup> En la toma de la capital mexicana participó como comandante de un grupo de arcabuceros. Estuvo luego en la conquista de Oaxaca y marchó poco después con Pedro de Alvarado a Guatemala.

Con él invirtió más tarde una suma considerable para una armada que debía explorar California y las islas del Poniente.<sup>15</sup> Su destino lo llevó con Alvarado a las costas de Michoacán. Estando allí, Alvarado acudió a auxiliar a los españoles que se hallaban en

<sup>8</sup> Icaza, *op. cit.*, I, p. 78.

<sup>9</sup> Icaza, *ibid.*, I, p. 83 y Millares, *op. cit.*, I, documento 540.

<sup>10</sup> Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de la Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo, 1939, VII, p. 103.

<sup>11</sup> Icaza, *op. cit.*, I, p. 463.

<sup>12</sup> Icaza, *ibid.*, I, p. 75; I, p. 462 y II, p. 1142.

<sup>13</sup> *Ibid.*, II, p. 827.

<sup>14</sup> Véase Henry Wagner, *Spanish Voyages to the Northwest Coast of America in the Sixteenth Century*, San Francisco, California Historical Society, 1929, p. 72-73.

<sup>15</sup> *Loc. cit.*

la recién fundada ciudad de Guadalajara y que se veían amenazados por una gran rebelión de los indios caxcanes y zacatecos.<sup>16</sup>

Lo que fue infortunio para Alvarado que allí perdió la vida, resultó favorable a Rodríguez Cabrillo.<sup>17</sup> El virrey Antonio de Mendoza lo escogió entonces para ir al frente de la expedición que había tenido como capitán a Alvarado. Apoyado por el virrey, que aportó recursos a la empresa, Rodríguez Cabrillo zarpó del puerto de Navidad en Jalisco el 27 de junio de 1542. Dos barcos tenía la expedición, el *San Salvador* y la *Victoria*.<sup>18</sup> Con él iban otros portugueses entre ellos Antonio Correa, natural de Viana do Camino que, de regreso de la expedición, se hizo poblador de Colima.<sup>19</sup>

La expedición de Juan Rodríguez Cabrillo constituye una de las muchas proezas marítimas de los portugueses. Gracias a él se conoció una gran parte de los litorales de América del Norte en el océano Pacífico. Su derrotero, desde el puerto de Navidad en Jalisco, lo llevó hasta la punta sur de la península de California, justo donde hoy florece el centro turístico de Cabo San Lucas. Continuó luego a lo largo del litoral Pacífico explorando bahías, islas y otros accidentes hasta llegar cerca del paralelo 41° de latitud norte.

La relación del viaje de Rodríguez Cabrillo, conservada en el Archivo de Indias en Sevilla, da cuenta de interesantes pormenores, así como de la toponimia que entonces se introdujo y una parte de la cual hasta hoy perdura.<sup>20</sup> También proporciona noticias sobre los indígenas con los que se estableció contacto en varios lugares, como los del puerto de San Diego y los de la isla de Santa Catalina. Es digno de mencionarse que en la relación del viaje se transcribieron no pocos de los nombres indígenas de los lugares visitados.

Juan Rodríguez Cabrillo, además de haber hecho aportación muy significativa para la cartografía del Nuevo Mundo, fue el primero que vinculó a las Californias con la presencia en ella de portugueses. Esta perdura tanto en la Alta California, hoy de los Estados Unidos, como en la Baja California que forma parte de México.

<sup>16</sup> Véase: M. León-Portilla, *La flecha en el blanco. Francisco Tenamaztle y Bartolomé de las Casas en lucha por los derechos indígenas, 1541-1556*, México, El Colegio de Jalisco y Editorial Diana, 1995.

<sup>17</sup> Wagner, *op. cit.*, II, p. 1354.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>19</sup> Icaza, *op. cit.*, II, p. 1354.

<sup>20</sup> Véase el facsímil de dicha relación en Wagner, *op. cit.*, p. 450-463.

Un accidente, ocurrido en cumplimiento de su deber, hizo perder la vida a Rodríguez Cabrillo. Según la relación del viaje, su muerte ocurrió el 3 de enero de 1543 en la isla que habían llamado de la Posesión cuando venían ya de regreso.<sup>21</sup> La causa fue que, en medio de una gran tempestad, dispuso él resguardarse en dicha isla. Al aproximarse a ella en un bote, cayó entre unas rocas y se fracturó una pierna. De esa herida, que verosímilmente se le infectó, se siguió su muerte. La isla que se había bautizado como de la Posesión y también como La Capitana, recibió entonces el nombre de Juan Rodríguez. Actualmente se conoce como de San Miguel.<sup>22</sup>

Lo logrado por Rodríguez Cabrillo no fue empresa vana. Muchos cartógrafos incorporaron a sus mapas las noticias de sus descubrimientos. Entre ellos están los incluidos en las obras de Giambatista Ramusio, Francisco López de Gómara y de portugueses como Diogo Homem, de 1559.<sup>23</sup> Más tarde tales noticias se registraron en las obras de los célebres cartógrafos Fernán Vaz Dourado,<sup>24</sup> Gerardo Mercator y Abraham Ortelio.<sup>25</sup> El recuerdo del capitán y marinero Juan Rodríguez Cabrillo se mantiene vivo en varias formas. En San Diego una punta de tierra sobre el Pacífico ostenta su nombre. En la antigua capital de las Californias, Loreto, así como en la ciudad de La Paz, hay calles que también lo evocan.

### *Otros grupos de portugueses llegados a México en los siglos XVI y XVII*

Dado que no pretendo hacer una especie de anacrónica guía telefónica con los nombres de cuantos portugueses hay noticia que llegaron entonces a México, me limitaré a hablar de algunos. Podrá verse así la variedad de sus oficios e intereses.

Como soldados, aparecieron varios en 1522 acompañando a Francisco de Garay. Con éste estuvo Cortés a punto de pelear, pero al llegar a un acuerdo, pudo entrar él con sus hombres en el territorio ya conquistado. Portugueses eran Cristóbal Rodríguez

<sup>21</sup> Wagner, *op. cit.*, p. 90 y 336.

<sup>22</sup> Véase M. León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional y Fundación de Ciencias Sociales, 1989, p. 68-70.

<sup>23</sup> El mapa de Diogo Homem de 1561 lo reproducen Armando Cortesão y Avelino Teixeira da Mota en *Portugaliae Monumenta Cartographica*, 5 v., Lisboa, 1960, II, lámina 126.

<sup>24</sup> El mapa de Fernán Vaz Dourado puede verse en León-Portilla, *op. cit.*, p. 62.

<sup>25</sup> Los mapas de Mercator y Ortelio están reproducidos en León-Portilla, *op. cit.*, p. 70-75.

Carreño, natural de Redondelo. Después de haber estado en La Española, se enlistó con Garay. Más tarde fue minero y tuvo encomienda en Malinalco, la que pasó a un hijo suyo.<sup>26</sup> También lo era Alonso Díaz Carvallar, nacido en Braga, que participó luego en varias conquistas en Oaxaca. Tuvo dos hijos y una hija.<sup>27</sup> Años adelante entró en escena en 1525 Juan Borallo, también de Braga, pacificador y minero. Al final se asentó en tierras de Michoacán, de cuyo pueblo Guarangayo fue concejal en el ayuntamiento.<sup>28</sup>

Buen poblador, ya que tuvo cinco hijos, fue Alvaro de Riveira, oriundo del Algarve. De ánimo aventurero, había estado antes en Cuba y Jamaica. Después de alistarse con Garay, lo hizo con Nuño Beltrán de Guzmán.<sup>29</sup> A su vez, Pedro Hernández de Alvor venía de Villa de Praia en las islas Azores en compañía de sus padres. Fue pacificador en Colima. Trajo luego siete hermanos suyos, de suerte que con sus padres fueron diez los portugueses integrantes de esta familia. Dado que todos se casaron y tuvieron varios hijos, puede decirse que, con ellos, la presencia lusitana creció en México.<sup>30</sup>

Con variedad de oficios y procedentes de ciudades como Lisboa, Santarem, Évora, Braga, Viana do Camino, Porto y otras más, todos estos y otros portugueses, llegados en la primera mitad del siglo XVI, se afincaron en tierras mexicanas y contribuyeron al temprano florecer de la Nueva España.

### *Procesados por la Inquisición*

El ramo de Inquisición, conservado en el Archivo General de la Nación, incluye numerosos procesos en los que muchos portugueses, en su mayoría criptojudíos, se vieron envueltos. Es esta una rica mina documental en espera de investigadores. Mencionaré sólo algunos nombres, dando la fecha del proceso: Manuel Borullo y Juan Ruiz (1537-1539);<sup>31</sup> el ya mencionado Pedro Hernández de Alvor —el que vino con sus padres y siete hermanos— también fue

<sup>26</sup> Icaza, *op. cit.*, II, p. 996.

<sup>27</sup> *Ibid.*, I, p. 447.

<sup>28</sup> *Ibid.*, II, p. 1160.

<sup>29</sup> *Ibid.*, II, p. 817.

<sup>30</sup> *Loc. cit.*

<sup>31</sup> Archivo General de la Nación (AGN), *Inquisición*, legajo 22, documento 9.

enjuiciado como sospechoso de judaizante en 1538.<sup>32</sup> De igual fecha fue el caso del llamado Francisco Millán, de oficio tabernero.<sup>33</sup>

Ya en la segunda mitad del siglo XVI fueron procesados por la Inquisición el marinero Jorge Hernández (1574) y Fernando Alvarez (1575). Caso de gran resonancia fue el de los miembros de la familia Carvajal cuyas vidas, antes de pasar a México, habían transcurrido en parte en Portugal. Luis de Carvajal, el padre, nacido en Mogadouro, miembro de una familia de conversos, ocupó el puesto de gobernador en Nuevo León.<sup>34</sup> Su sobrino, de igual nombre, hijo de portugueses, que había realizado estudios con los jesuitas en Portugal, unió en su vida los quehaceres propios de un comerciante que recorría muchos lugares, con los afanes casi místicos de quien, reconociéndose judío, se sentía elegido por Dios. Conocedor de la literatura mística de su tiempo, escribió poemas encendidos de fervor. Tanto él como su madre fueron condenados a morir en la hoguera en 1591.<sup>35</sup>

Entre los muy numerosos portugueses acusados de practicar la ley mosaica, estuvieron Francisco Teixiera, de Anda (1564); Tomás de Fonseca, oriundo de Viseo (1589-1592); el licenciado Manuel Morales (1589); Hernando Rodríguez de Herrero, nacido en Fundau (1589); el minero Jorge de Almeyda (1596); Ana Váez, también de Fundau (1594); Francisco Váez, oriundo de San Vicente da Vera (1595); Beatriz Enríquez, asimismo de Fundau (1595); Isabel Clara, cuñada del ya mencionado licenciado Manuel de Morales (1595); Jorge Váez, de San Vicente da Vera (1595); Ruy Díaz Nieto, de Porto (1596); Juan Rodríguez, nacido en Cabellano (1596); Héctor de Fonseca, minero, oriundo de Viseo (1596); Tomás de Fonseca, de Freyia de Espadacinto (1596); Antonio Díaz, mercader, nacido en Alvalade (1596); el bachiller Diego Díaz Nieto, de Porto (1596); Andrés Núñez, de Mogadouro (1596); el mercader Manuel Álvarez, de Fundau (1597), Diego López Regalón, de Fundau, mercader (1597); Diego Hernández Victoria, de Porto (1597).<sup>36</sup>

La lista puede alargarse hasta incluir varios centenares más de portugueses que llegaron al Nuevo Mundo y en estos casos a Méxi-

<sup>32</sup> AGN, *Inquisición*, legajo 30, documento 5.

<sup>33</sup> AGN, *Inquisición*, legajo 30, documento 8.

<sup>34</sup> Véase: Alfonso Toro, *La familia Carvajal*, 2 v., México, 1944.

<sup>35</sup> AGN, *Inquisición*, legajo 126, documento 12.

<sup>36</sup> Los correspondientes procesos se hallan en AGN, *Inquisición*, legajos 127 y del 149 al 162.



co con la esperanza de vivir en paz, conservando las creencias de sus padres. La unión de las coronas de Portugal y España había facilitado su viaje. Mas, para muchos, sus deseos se frustraron. Sus sufrimientos —en algunos casos tormentos y muerte— víctimas de la Inquisición, quedan relatados en los legajos del Archivo. Fueron las suyas vidas dolientes, alejados de su patria lusitana.

### *Guillén de Lampart y los portugueses de la “Conspiración grande”*

Lo hasta aquí evocado deja ver que desde fines del siglo XVI y luego, en mayor número, existía en la Nueva España en la centuria siguiente una numerosa comunidad de judíos portugueses. Un episodio de considerable interés lo confirma. Giró el mismo en torno a la persona de Guillén de Lampart, llegado a México en 1640 con el nuevo virrey duque de Escalona. Nacido don Guillén en Irlanda había recibido allí esmerada educación. Instalado en la capital de la Nueva España dio en la locura de querer ser “rey de las Américas y emperador de los mexicanos”. Denunciado por esto, nada menos que ante la Inquisición, pues su pretensión iba contra el rey que gobernaba precisamente “por la gracia de Dios”,<sup>37</sup> fue detenido y sometido a interrogatorios y tormentos.

Su confinamiento en 1646, en la cárcel de la Inquisición, coincidió con el de un gran número de portugueses acusados de practicar el judaísmo y además de formar parte de lo que se llamó la “Conspiración grande”. Participaban en ella portugueses, al parecer simpatizantes de la rebelión encabezada en su patria por el duque de Braganza en contra de Felipe IV. Quien fungía en México como virrey, el obispo Juan de Palafox, había formado doce compañías de soldados “para que en caso que los portugueses intentaran probar fortuna en aquel reino, hubiera quienes les hicieran frente”.<sup>38</sup> El temor a un posible levantamiento de la numerosa comunidad portuguesa en México o a una invasión desde ultramar que pudiera ser secundada por ella, movió además a exigir a los

<sup>37</sup> Sobre Guillén de Lampart, véase Luis González Obregón, *Don Guillén de Lampart. La Inquisición y la independencia de México en el siglo XVI*, México, Librería de la viuda de Charles Bouret, 1908.

<sup>38</sup> Andrés Cavo, *Historia de México*, editada por Ernest J. Burrus, México, 1949, p. 318.

portugueses residentes a hacer un “donativo gracioso” a la Corona para demostrar su fidelidad al Rey.

De los que se rehusaron a aportar tal donativo, hubo no pocos que fueron detenidos. Miembros de 60 familias, todas de origen portugués, se hallaron así con Guillén de Lampart en la misma cárcel. En total sumaban cerca de 160 personas. Encontrándose allí, don Guillén inventó un ingenioso sistema, por medio de golpes en las paredes, para comunicarse con los portugueses. Estuvo así en permanente contacto con ellos y pudo entenderse de quiénes eran y de qué se les acusaba.

A través de las declaraciones de Guillén de Lampart, que por cierto escribió en la tela de sus sábanas un conjunto de hermosos poemas, podemos enterarnos de los orígenes, actividades y rangos sociales, en varios casos muy elevados de esos criptojudíos portugueses. El sonado caso de Guillén de Lampart que, tras 17 años de prisión, concluyó con su muerte en la hoguera en 1659, pone al descubierto, una vez más, la fuerte presencia y la importancia social y económica de la colonia portuguesa en México. Presos con Lampart estuvieron portugueses tan prominentes como Tomás Núñez de Peralta, oriundo de Cubillana; Margarita de Rivera, viuda de Diego López Rivera, prominente mercader de Castelo Branco, así como el que era tenido como rabino, Juan Pacheco de León, conocido también como Salomón Macharro.<sup>39</sup>

No pocos de éstos y otros criptojudíos portugueses, al formar grandes familias, dejaron numerosa descendencia en México. De ello dan fe apellidos como Pereira, Almeida, Duarte, Enríquez, Araujo, Báez, típicamente portugueses. Atendamos ahora a un último capítulo en relación con la presencia portuguesa en México. Me refiero a las actuaciones de lusitanos en las Californias.

### *Los portugueses en tierras californianas*

Ya hemos recordado la expedición realizada en 1542-1543 por Juan Rodríguez Cabrillo con otros portugueses que lo acompañaron y que resultó en el descubrimiento de los litorales californianos en

<sup>39</sup> AGN, *Inquisición*, legajos 392, documento 7; 394, documento 2; 400, documento 1.

el Pacífico. Mucho tiempo hubo de transcurrir, sin embargo, para que se lograra fundar algún establecimiento permanente en esa tierra que, por una confusión, no se sabía a punto fijo si era una gran isla o una península. Correspondió a dos misioneros jesuitas hacer realidad la penetración en California. Fueron ellos los célebres Eusebio Francisco Kino y Juan María de Salvatierra. Tras preparar cuidadosamente cuanto iba a requerirse para erigir allí una misión, en octubre de 1697 se embarcó Salvatierra con un pequeño grupo de acompañantes.

Entre estos iba uno que, por cerca de 50 años, fue el brazo derecho de los misioneros: Esteban Rodríguez Lorenzo, oriundo del Algarve. Su presencia y actuación como capitán de la reducida fuerza militar para auxilio y protección de los jesuitas, fue ciertamente decisiva. Tanto, como lo fueron las aportaciones económicas de varios benefactores particulares, ya que la corona española no estuvo dispuesta a apoyar esa empresa misional. Y justamente entre esos benefactores ocupó lugar especial una distinguida dama portuguesa.

Se llamaba doña María de Guadalupe de Lancastre, sexta duquesa de Aveiro y duquesa de Torres Novas, hija mayor de Jorge de Lancastre, a su vez hijo mayor del tercer duque de Aveiro. Había nacido ella el 11 de enero de 1630 en la villa de Azeitão. De poco más de treinta años pasó a vivir en Madrid. Por una serie de circunstancias perdió transitoriamente su título, pero en 1679 lo recuperó tras jurar personalmente obediencia al rey de Portugal. Triste destino tuvo años más tarde el título de Aveiro ya que quien lo ostentaba, José Mascarenhas da Silva, fue acusado de haber participado en un atentado contra el Rey. El título fue entonces suprimido.

La duquesa de Aveiro, a quien conoció el padre Kino en Madrid, se mantuvo durante muchos años en contacto con éste. Sus aportaciones económicas fueron de grande ayuda para las misiones de California. De este modo, si un capitán nacido en el Algarve, Esteban Rodríguez Lorenzo, iba a desempeñar un papel muy importante para las misiones californianas, la también portuguesa, oriunda de Azeitão, influiría, aunque a distancia, con sus generosas aportaciones.

Sobre la vida y actuaciones de don Esteban proporcionan noticias varios informes y cartas de misioneros, así como los crónicas jesuitas de California en sus respectivas obras. Con tal

documentación, que incluye además algunos escritos del propio Rodríguez Lorenzo, sería posible escribir su biografía. Aquí me limitaré a recordar lo más significativo en su vida.

Del Algarve, lugar de su nacimiento hacia 1665, don Esteban pasó a Sevilla “donde vivió algún tiempo. Después se embarcó para Veracruz de donde fue a México y en sus cercanías se acomodó de mayordomo en una hacienda del colegio y noviciado de la Compañía de Jesús en Tepotzotlán.”<sup>40</sup>

Allí conoció al padre Salvatierra y, sabiendo que iba a viajar a California para fundar misiones, se ofreció voluntariamente a acompañarlo. Este, como escribe el cronista y misionero jesuita Miguel del Barco, “por probarle, le propuso los trabajos que habrían de sufrir y las dificultades y peligros a que se iba a exponer. Mas, viendo que a todo hacía rostro, y nada le acobardaba, determinó llevarlo con plaza de soldado.”<sup>41</sup>

Hallándose ya en California, trabajó esforzadamente, yendo más allá de lo requerido por su condición de simple soldado. A los cuatro años de estar allí, al renunciar quien hasta entonces fungía como capitán, el padre Salvatierra dispuso que los soldados eligieran libremente a uno nuevo. El resultado fue que Rodríguez Lorenzo salió electo. En el transcurso de los años, hasta que en 1743 quedó impedido por su edad y la ceguera, trabajó sin darse reposo. Salía con frecuencia al frente de su pequeña tropa y en compañía de uno o dos misioneros, para explorar buena parte de la península de California. El objetivo era establecer contacto con los diversos grupos indígenas y escoger los sitios más convenientes para fundar las misiones.

Con sus propias manos “ayudaba a levantar las paredes de la iglesia y de la casa del misionero, a techarlas y a poner sus puertas.”<sup>42</sup> Los soldados y los indios, al verlo trabajar, se aprestaban a hacer lo mismo. Otro tanto debe decirse del empeño que ponía en las tareas agrícolas y ganaderas en las que, además, adiestraba a los indígenas, interesado en mejorar sus formas de vida.

Don Esteban contrajo matrimonio en la iglesia de Loreto, cabecera de las misiones. Su esposa, doña María de Larrea, además

<sup>40</sup> Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la Antigua California*, edición preparada por Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 267.

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> *Loc. cit.*

de atender a los quehaceres domésticos y a la educación de sus varios hijos, “desde que puso los pies en esta tierra —según lo expresó el jesuita Francisco María Pícolo en carta del 17 de julio de 1721— hasta ahora, está ejercitándose en el oficio de enfermera curando a los indios e indias en sus rancherías. Su casa es un hospital donde concurren los enfermos de nuestras misiones [...], enseñando no sólo a coser a las indias, mas aún a leer.”<sup>43</sup>

Varias anécdotas se conservan que dejan ver algo del carácter de Rodríguez Lorenzo. Una, data de fecha temprana cuando en 1702, ante la carencia de apoyo de la Corona, Salvatierra pidió a los otros misioneros y a los soldados opinaran acerca de si era necesario abandonar California. Entonces —comenta el jesuita Francisco Javier Alegre— “fue tal el ardor y la consternación del capitán [don Esteban] y demás soldados que, a su ejemplo, gritaron todos a una voz que querían morir en la demanda y antes protestarían contra los padres si se desamparaba la provincia”.<sup>44</sup>

Otra interesante anécdota la refiere el ya citado padre Del Barco que mucho trató a Rodríguez Lorenzo. Visitaba éste la isla de San José cuando un grupo de indios, que habían reunido numerosas perlas finas, conocedores del aprecio que tenían por ellas los españoles, se acercó al capitán. El propósito fue hacerle una proposición. Le ofrecieron todas esas perlas a cambio de la espada que traía ceñida. Aunque al regresar a la misión de Loreto, fácilmente podría obtener otra, se rehusó “juzgando —dice Del Barco— por cosa indigna de un militar el despojarse de alguna de sus armas [...] por interés alguno del mundo.”<sup>45</sup>

De él añadió el padre Del Barco que, así como era inflexible en sus decisiones en su condición de capitán y juez, “su trato era llano con todos, sincero y muy ajeno de aquellas cortesías de moda que sólo consisten en palabras artificiosas [...]. Fue siempre a todos un dechado ejemplar”.<sup>46</sup>

Se conserva al menos un importante escrito suyo en el que hace una descripción de las varias misiones, desde San José del Cabo

<sup>43</sup> Francisco María Pícolo, *Informe del estado de la nueva cristiandad de California, 1702, y otros documentos*, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1962, p. 218.

<sup>44</sup> Francisco Javier Alegre, S. J., *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, edición preparada por Ernest J. Burrus, S.J., y Félix Zubillaga, S.J., 4 v., Roma, Institutum Historicum Societatis Jesus, 1960, IV, p. 193.

<sup>45</sup> Barco, *op. cit.*, p. 268.

<sup>46</sup> *Loc. cit.*

en el sur, hasta la más septentrional en ese año de 1740, que era la de San Ignacio. Además ofrece una especie de itinerario que puede tenerse como “ruta de las misiones” y que coincide en buena parte con el trazo de la actual carretera transpeninsular. De enorme interés es el registro que hace de la toponimia indígena de los lugares donde se fundaron las misiones. Gracias a él podemos conocer los vocablos pericúes, guaycuras y cochimíes con que se designaron originalmente esos sitios. Hoy con tales topónimos se complementan en varios casos los nombres de las poblaciones sudcalifornianas. Se dice, por ejemplo, San Lucas Yenecamú, La Paz Airapí, Santiago Aiñiti.<sup>47</sup>

En 1744 uno de sus hijos, Bernardo Rodríguez Larrea, pasó a sustituirle como capitán por nombramiento real. Dos años más tarde dejaba este mundo don Esteban, portugués ejemplar en quien se entrelazaron, una vez más, las historias de California, de México y de su patria.

### *La presencia perdurable de Portugal*

Creo haber mostrado lo que me propuse: la existencia de una no muy conocida relación entre Portugal y México, fundada en las sucesivas llegadas de portugueses a este país. Quiero ya sólo añadir que esa presencia, de varias formas, ha sido perdurable. Ya he mencionado que hay en México no pocas personas con apellidos típicamente portugueses. A los que he citado añadiré otros como Amao, Trasviña, Souza, Nogueira y Madeiro. Un Amao fue precisamente gobernador de Baja California en el siglo pasado y un descendiente suyo es hoy Delegado Titular del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la capital de dicho Estado. Armando Trasviña, distinguido escritor sudcaliforniano, ha sido senador y ha tenido a su cargo las actividades culturales que patrocina el gobierno estatal.

Y, volviendo la mirada un poco atrás, diré que se ha afirmado que el presidente Francisco Madero, héroe nacional que encabezó

<sup>47</sup> “Descripción y toponimia indígena de California, 1740. Informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo”, en M. León-Portilla, *La California mexicana. Ensayos acerca de su Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma de Baja California, 1995, p. 113-128.

la Revolución de 1910, descendía de criptojudíos portugueses asentados en el norte de México que ostentaban originalmente el apellido Madeiro.<sup>48</sup>

La recordación que he hecho pone de manifiesto las relaciones profundamente humanas que, desde el siglo XVI, han tenido Portugal y México.

Artículo recibido el 20 de septiembre de 2005  
y aprobado el 24 de octubre de 2005

<sup>48</sup> Véase lo expresado sobre esto por Gutierre Tibón, *Onomástica hispanoamericana*, México, Uthea, 1961, p. 106.